RELACION
DE LA COMEDIA INTITULADA:
LA SIBILA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABA.
DE DON PEDRO CALDERON.
DE MUGER.

ERA la Estacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del Mundo
era la estacion florida.
Llamò Adan á Set su hijo
que de toda su familia
era Set, joven hermoso,
el hijo que mas queria,
y dixole asi: Ya sabes,
Set, que han sido las fatigas,
que causò la inobediencia,
cosa forzosa y precisa.
No las quiero repetir;
mas solo es bien que te diga,
que quando fui desterrado
de la hermosa Patria mia,
Dios me dixo: Adan, Adan,
tus lagrimas me lastiman,
tus suspiros me enternecen,
y me duelen tus desdichas.
Fuerza es salir desterrados;
mas porque contento vivas,
te ofrece el estar en gracia
la misericordia mia.
Dios me la ofreciò, y asi,
viendo ya el fin de mis dias,
quando ya mi sepultura
el pie decrèpito pisa,

quie-

quiero (obedeciendo à Dios)
de esta merced ofrecida
hacerte mi Embaxador,
Set, y asi determina
à seguir esa vereda;
por ella sola te guia,
llegaràs à las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras son topacios,
crisolitos y amatistas,
y al Angel que està en la puerta
di que tu Padre te embia
por el oleo del Señor,
que á èl basta que se lo digas.
Despidiòse Adan con esto
de Set, lleno de caricias,
y Set siguiò su vereda
por mil campañas floridas.
Llegò, en fin, al Paraìso,
cuya hermosura escondida
era una nube tan parda,
que solo ver permitia
un Edificio Divino,
por ser monumento, y pira
de su explendor una nube
pálida, funesta y fria.
Suspenso el Joven estubo,
hasta que pendiente arriba
al Angel viò, blandeando
en su mano la cuchilla.
Pasmòle el temor, y dixo:
Angel, mi Padre me embia
por el oleo de la justa
Misericordia. Admitida
la disculpa, dixo el Angel.
Quiero, para que lo digas
à tu Padre, que le has visto
enseñartelo por cifra.
Desde la puerta mirò
una vision exquisita,
en un arbol, cuyas hojas
secas, mustias y marchitas,
desnudo el tronco dexaban,
que entre mil copas floridas
de los arboles, èl solo
sin pompa, y sin bizarria,
era cadaver del prado:
y como todos vivian
con almas, èl solamente
sin alma vegetativa,
era un arbol esqueleto,
con la armadura y sin vida.
Este Angel le enseñò
con el dedo, y dixo: Mira
el oleo de la piedad
aquel es, aunque está en cifra.
Volviò à su Padre con esto
Set, y Adan que conocia

de

de la fortuna del arbol
la maravillosa enigma,
le dixo asi: Set yo muero,
lo que mi amor determina
es quo me dès sepultura
en Ebròn; y mira encima
de mi sepulcro, que un arbol
nace, y esto significa
ver tu el arbol de la muerte,
y quando arbol de la vida
quieran piadosos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.
Espirò Adan, y Set viendo
tan á la letra cumplida
en la muerte de su Padre
del Angel la profecia,
le diò sepulcro. Aqui es fuerza,
que el discurso se divida,
y que pase á otro suceso.
Corriò el tiempo, y llegò el dia
que el ultimo parasismo
presumiò que padecia
el Mundo; y Noè anegado
se viò entre las ondas rizas
del Mar, que rompiò las leyes,
y prisiones que le habia
puesto Dios; y colocado
sobre las mas altas cimas
de los montes, dixo al Cielo:
Ya el Mundo muere, ya espira.
Pasó el diluvio, y las aguas
á su estancia recogidas,
dieron paso á la Paloma,
que traxo la verde oliva
del Austro mas rigoroso
que el Diciembre determina.
En el Libano le puso,
y como cosa Divina,
los siglos le veneraron,
y los hombres le acreditan
por Palma, Cedro y Ciprès,
porque no se determinan
si es Ciprès, si es Palma ò Cedro,
aunque todo parecia.
Llego al Libano Candaces,
buscando maderas ricas
para la Casa de Dios,
y cortarle determina.
Traxòle à Jerusalèn,
y la Arquitectura misma,
por inutil le dexó
entre estas selvas y ruinas,
arrojado en un Jardin;
de adonde para que sirva
de puente al Cedròn lo traen,
ocupacion propia y digna
de su virtud y piedad,
y mas al monte en que habita

la calavera de Adan,
pues Calvario se apellida.
Ves ese Sagrado Leño,
que la ignorancia no estima,
ò que el descuido desprecia?
Es soberana Reliquia,
es la Sierpe de metal,
que al Pueblo defiende y libra,
y asi no admires que sobre
hoy à tu fabrica rica,
si para Templo mejor
le guarda el Cielo y destina;
pues ya parece que veo,
que sobre su cuello estriva
otra fabrica mas bella,
que ha de ser fabrica viva.
No veis un hermoso Joven,
que al Sol los imperios quita
de la luz, cuya diadema
es de juncos y de espinas?
Largo el cabello, que en ondas
peina el Aura; y por las rizas
guedejas caen deshojadas
las rosas y clavellinas.
que las espinas tubieron
desmelenada y partida,
la crencha al Sol de sus ojos
ser nube, sinó cortina?
Pues este hombre, ò este Dios,
que pende de esas dos lineas,
es Hijo de Dios Eterno,
es verdadero Mesias.
Aun al pronunciarlo ahóra,
parece que el Sol se eclipsa,
que la Luna se obscurece,
que las Estrellas no brillan,
al fin, todo el Universo,
ya caduca, ya delira,
ya fallece, ya desmaya,
ya desvanece, ya espira,
previniendo las tragedias
de tan estupendo dia.

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.